

---

# RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA—9 JUNIO 2021

---

9 JUNIO 2021

Buenos días a todos. Les doy la bienvenida a la rueda de prensa de hoy y les agradezco una vez más por participar en ella.

La semana pasada se notificaron cerca de 1,2 millones de nuevos casos de COVID-19 y más de 34.000 muertes conexas en la Región de las Américas. Cuatro de los cinco países con mayor número de muertes en el mundo se encuentran aquí mismo, en nuestra Región.

Si bien el aumento del número de casos de COVID-19 se ha tornado más lento en América del Norte, se están notificando repuntes localizados en el número de muertes en algunos estados de Estados Unidos y México, así como en algunas provincias de Canadá.

En el Caribe, Trinidad y Tabago notificó su mayor repunte de casos de COVID-19 y muertes conexas en el último mes, mientras que el número de hospitalizaciones en Haití continúa poniendo a prueba el suministro de oxígeno del país.

Tras semanas de aumentos, el número de casos está disminuyendo en Costa Rica, pero otros países de Centroamérica como Panamá y Guatemala siguen notificando aumentos en el número de nuevos casos.

En América del Sur, el número de casos está disminuyendo en Ecuador, Brasil y Perú, pero en la mayoría de los países del continente, como Argentina, Uruguay y Chile, el número de nuevos casos está aumentando. En las dos últimas semanas, el número de casos y de muertes ha aumentado en Bolivia y Colombia, y la ocupación de camas de UCI está cerca de alcanzar su límite en varias ciudades de Colombia.

Las tendencias que observamos son claras: este año ha sido peor que el anterior en toda la Región.

En muchos lugares, hay más casos ahora que en cualquier otro momento de la pandemia.

La aparición de nuevas variantes ha hecho aún más compleja la vigilancia epidemiológica.

Y, a pesar de que muchos países de la Región han duplicado (e incluso triplicado) el número de camas de hospital, las camas de UCI están llenas, el oxígeno se está agotando y los trabajadores de salud están desbordados.

Es cierto que con el tiempo las vacunas nos ayudarán a detener la propagación del virus, pero el progreso hasta ahora ha sido desigual.

De hecho, estamos viendo cómo se perfilan dos mundos distintos: uno que regresa rápidamente a la normalidad, y otro en el que la recuperación sigue siendo un futuro lejano.

Y las diferencias entre ambos son marcadas.

Estados Unidos es el único país que ha vacunado por completo a 40% de su población.

Algunos países donde las campañas de vacunación llevan meses funcionando, como Ecuador, Perú y Bolivia, solo han logrado proteger a alrededor de 3% de su población hasta la fecha.

La situación es especialmente grave en Centroamérica y el Caribe.

En Centroamérica, solamente se ha vacunado por completo a dos millones de personas, y en el Caribe esa cifra es inferior a tres millones. Algunos países como Guatemala, Trinidad y Tabago y Honduras aún no han administrado suficientes dosis para proteger a 1% de su población.

Las inequidades en la cobertura de vacunación son innegables.

Lamentablemente, unos pocos países han acumulado la mayor parte del suministro de vacunas, mientras que la mayor parte del mundo espera a que lleguen dosis con cuentagotas.

Aunque las vacunas contra la COVID-19 son nuevas, esta situación no lo es: demasiado a menudo la desigualdad es la que determina el derecho a la salud.

No podemos permitir que esto suceda nuevamente. Y sabemos cómo evitarlo.

En primer lugar, tenemos que aumentar urgentemente el acceso a las vacunas en la Región de las Américas

Todos los países necesitan más dosis, pero los países de mayor riesgo, donde las vacunas han tardado más en llegar y donde no se ha protegido aún a las personas vulnerables, son los que necesitan urgentemente más vacunas.

Estamos agradecidos por la decisión del Gobierno de Estados Unidos de hacer una donación inicial de 6 millones de dosis a países de América Latina y el Caribe. España también ha hecho una generosa donación de 5 millones de dosis a América Latina y el Caribe. Y estamos muy

agradecidos a Canadá, que se ha comprometido a contribuir 50 millones de dólares canadienses para ampliar el acceso a las vacunas contra la COVID-19 en la Región.

Esperamos que otros países, en particular aquellos con dosis sobrantes, y las instituciones financieras mundiales sigan sus pasos para brindar el apoyo que necesitamos para proteger al 70% de nuestra población que no estará cubierta por el Mecanismo COVAX.

En segundo lugar, tenemos que hacer todo lo que podamos para reducir la transmisión.

A pesar de la situación precaria que vive toda la Región, se están relajando las medidas de salud pública como si las cifras estuvieran disminuyendo, a pesar de que no es así.

Las medidas de salud pública nunca han sido tan importantes como ahora: en muchos países, los hospitales están al límite y no tienen margen para ampliar la atención que prestan.

Para detener este virus, también necesitamos sistemas de vigilancia sólidos respaldados por la realización sistemática de pruebas diagnósticas y el rastreo de contactos. A medida que se amplíe la cobertura de las vacunas y el número de casos disminuya, estas medidas seguirán siendo fundamentales para controlar el virus.

Y, por último, es importante decir que debemos dejar que la ciencia lidere el camino.

Este virus ha sido investigado ampliamente, los tratamientos y las vacunas han sido sometidos a rigurosos ensayos, y las organizaciones mundiales como la OMS y la OPS continúan actualizando su orientación con base en la evidencia disponible más reciente.

Instamos a los países a que sigan esta orientación y se centren en aquello que ha demostrado funcionar.

Los tratamientos no comprobados deben estudiarse por medio de ensayos clínicos en lugar de ser promovidos con objetivos políticos mientras se agrava la vulnerabilidad de los pacientes al adoptarse estrategias que no funcionan.

De cara a los próximos meses, debemos recordar que las decisiones que tomamos hoy afectarán nuestra capacidad colectiva de controlar este virus.

Si continúa la tendencia actual, aumentarán las disparidades sociales, económicas y en materia de salud en la Región de las Américas, y pasarán años antes de que logremos controlar este virus.

Pero si trabajamos juntos, podemos limitar la propagación de la COVID-19, podemos avanzar hacia un mundo más equitativo y podemos cumplir nuestra promesa de lograr la salud para todos.

